

LA RECOLONIZACION DE GUANACASTE, COSTA RICA, POR EL TURISMO GLOBALIZADO

Víctor Julio Baltodano Zúñiga³

Introducción

La tesis central de este escrito es que a partir de la década de los noventa, con la globalización, se da una recolonización de Guanacaste mediante el turismo como nuevo eje de acumulación de capital. Desde la década de los 80, Costa Rica comienza un periodo de cambio en su economía que va a configurar una nueva estructura productiva, la cual también repercute en la provincia de Guanacaste.

Este proceso es llamado ajuste estructural (PAE's) y es impuesto por el Banco Mundial, el cual buscaba volcar la producción hacia nuevos mercados internacionales. A partir de los PAE's, la inserción del país en el mercado internacional fue exitosa, si se toma en cuenta la cantidad de nuevos productos que se exportan actualmente y la diversificación de los mercados.

La primera parte del escrito se dedica a su dimensión teórica apoyada en los estudios de Fornet Betancourt (1999) y González Casanova (2004) que son del criterio de que esta globalización es un proceso de apropiación y dominación del mundo. Coincide con la llegada de empresas globales de alta tecnología que comienzan a maquilar sus productos. Empresas farmacéuticas e Intel son ejemplos de ellas.

La segunda parte del escrito está dedicado a estudiar la apropiación y dominación de Guanacaste por el capital transnacional. El capital extranjero y las cadenas de empresas hoteleras se dirigen hacia el lugar incentivadas por medio del Estado, el cual empieza a invertir en el mejoramiento de la red vial, electrificación, aeropuerto y adecuación del marco legal para que puedan operar sin mayores contratiempos. Es así como comienza a tomar forma el turismo como una actividad globalizada. Grandes cadenas internacionales se asientan en la región y la economía regional se ve impulsada y dinamizada bajo el turismo como motor. Por lo tanto, se llega a una nueva colonialidad, a una nueva forma de conquistar el mundo, mediante el capital y las empresas trasnacionales.

La tercera parte del artículo se centra en estudiar los efectos socioculturales del turismo globalizado. La actividad turística, entre otros factores, tiene influencia social-cultural que se manifiesta en el viraje hacia un nuevo marco de valores muy ligado al mercado y al ideario estadounidense. Por supuesto que se produce una fragmentación cultural de aquella que estuvo ligada a la tierra y a la figura emblemática del sabanero.

³ Economista. Doctor en Ciencias Sociales. Ha sido director de la Sede Regional Chorotega de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Director Académico del Campus Nicoya de la UNA, actualmente es el Vicedecano de dicha sede. Es catedrático de la UNA y la Universidad de Costa Rica (UCR). Ha sido conferencista y ponente en numerosos congresos de América Latina y Estados Unidos. Par Evaluador Externo Titular para el Sistema Centroamericano de Acreditación y Evaluación de la Educación Superior (SICEVAES) y Primer Suplente por Costa Rica ante el Consejo Centroamericano de Acreditación (CCA). Integrante de la Red de Investigación en Turismo, Sociedad y Ambiente de la Universidad Nacional. Es autor de más de cuarenta publicaciones entre libros, capítulos de libros, artículos científicos y anales de congreso. Sus líneas de investigación son turismo, cultura y economía cultural. Correo electrónico: victor.baltodano.zuniga@una.cr

Por último, se plasman las conclusiones donde se evidencia cómo se da una recolonización de Guanacaste por medio de las grandes empresas hoteleras que encuentran el entorno propicio para reproducir el capital. De este modo, explotan los recursos y provocan una fragmentación social y cultural. En otras palabras, se apropian del espacio e introducen un nuevo marco de valores propio de los destinos maduros. Es decir, de esos mercados que han sido sobreexplotados.

La globalización como proceso de apropiación y dominación del mundo: hacia una colonialidad

Fornet-Betancour (1999) es del criterio de que lo que se suele llamar globalización, especialmente a nivel económico:

No es más que el manto con que se quiere ocultar la dura realidad de una nueva colonización del mundo por el capital. Y que por el hecho de que los centros impulsores de esta nueva colonización no sean ya imperios con contextura de estados nacionales sino empresas multinacionales o consorcios internacionales, no por ello deja de ser la misma la consecuencia histórica para el resto del mundo, a saber, someter los pueblos a la lógica del mercado capitalista (1999, p.18).

En otras palabras, hay una nueva colonización del mundo por medio del capital y de las empresas multinacionales, pensamiento que coincide con el de González Casanova (2004). Ahora bien, Fornet-Betancour va más allá al indicar que es el modo de producción capitalista el que se globaliza y constituye una forma de vida que ve al mundo como una mercancía. A este respecto, la crítica trata de “mostrar que el término mismo de globalización responde hoy a las exigencias de una ofensiva ideológica del sistema capitalista para ocultar precisamente la hegemonía imperial de los países capitalistas del Norte o de las grandes empresas y centros” (Houtart, 2000, s.p).

Para Dierckxsens (2000, p. 90), la globalización es un proceso de recomposición de la acumulación de capital “a escala mundial basado en la concentración de la riqueza a costa del desarrollo, y no, como sus defensores plantean, un modelo que sería parte del proceso tecnológico, en el campo informático y de la comunicación”. Por tanto, la globalización no es solamente un asunto de cambio tecnológico, sino que responde a la misma lógica de acumulación del capital y a su recomposición en los nuevos tiempos.

Por su parte, Gandarilla (2000, s.p.) concibe la globalización como proceso histórico-objetivo (como contexto), como ideología y en su dimensión político normativa, en donde se relaciona con los bloques regionales y las políticas de ajuste estructural. Desde lo ideológico, se resalta la existencia de un pensamiento único expresado por los intereses de un conjunto de fuerzas económicas: las del capital internacional, que actúan como principios formadores de conceptos en medios políticos, intelectuales, gubernamentales, privados, entre otros. Desde la dimensión normativa, los procesos subregionales tienden a ser subsumidos por el proceso mayor de regionalización y mundialización capitalista.

La perspectiva de Fornet Betancourt (1999) posibilita explicar la globalización actual como un proceso fundamental de expansión de la economía capitalista y como lógica del capital que engendra transformación en todos los otros niveles de la vida humana: el político, el social, el

religioso, el cultural, entre otros. En la globalización, el capital apunta a acaparar el mercado a través de inversiones en fusiones y adquisiciones y promueve la desregulación comercial; el capital transnacional es altamente favorecido en este entorno. Sin embargo, no genera riqueza sino que propicia la concentración.

Para comprender mejor esta dinámica de la globalización y cómo lleva a la exclusión, es importante comprender la lógica del capital ya que, de acuerdo con lo que establece Marx (2008:p.43) la mercancía es “la forma elemental de la riqueza” del sistema capitalista y esta ha sido concebida primordialmente para realizarse como valor de cambio. De aquí que el trabajo, socialmente necesario para producir una mercancía, dependa cada vez más de los avances tecnológicos y de las formas de organizar la producción. Por lo tanto, las empresas deben ser eficientes, invertir cada vez más en capital constante (maquinaria, edificios, tecnología de punta, entre otros) e idear nuevas formas de organizarse y de expandirse.

Con la globalización neoliberal, y la liberalización de los mercados, el capital busca países, regiones y sectores donde pueda generar y realizar la ganancia, y para ello no importa que deba adquirir otras empresas y fusionarse. Por lo tanto, tiende a la concentración. De esta forma, fomenta la exclusión del trabajo para negociar salarios bajos. Esta dinámica de la lógica del capital y de la globalización, en particular, necesita revitalizar la ganancia y lo hace incrementando la plusvalía, ya que es la base de esta. Por ello, el nivel de explotación es mayor, o se buscan otras formas de hacerlo mediante la flexibilidad laboral, la baja de los salarios y el incremento de un ejército industrial de reserva, o lo que es lo mismo, el desempleo. Consabido es que esto lleva a la exclusión, a mayores desigualdades y al incremento de la pobreza. Reafirma lo que Osorio denomina una exclusión por inclusión. De acuerdo con este autor:

...La exclusión en el capitalismo no es sino una cara particular de la inclusión en la valorización y dominio del capital y expresa el exceso de una universalidad que integra expulsando. Esta exclusión por inclusión tiene como trasfondo en el capitalismo el ejercicio de un poder soberano que pone la vida de los trabajadores en entredicho (Osorio, 2010, p.90).

Por lo tanto, la lógica del capital y de la globalización excluye a una masa creciente de trabajadores que engrosan las filas de los desempleados. Parece contradictorio que siendo la fuerza de trabajo, el trabajo vivo, el creador de valor se cree un excedente de obreros. Desde la lógica de la globalización, esta contradicción se da por la incesante búsqueda de la productividad que implica la reinversión en maquinaria, equipos, edificios y mejoras tecnológicas; es decir, en capital constante, lo que cada vez es más necesario para poder competir. Pero también la globalización, al fragmentar la producción, puede ejercer presión sobre los salarios mediante amenazas de traslado hacia otros lugares con fuerza de trabajo más barata y garantías laborales más beneficiosas para el capital. Este fenómeno está siendo recurrente en Costa Rica y se ha tomado como una forma de amenazar no solo al gobierno sino a los mismos trabajadores.

El paso de la dimensión económica a la dimensión política de la globalización es explicado por Diercksesns (2000), indicando que esta ha privilegiado el comercio internacional frente al nacional y local, viéndose un crecimiento en el primero que lamentablemente no repercute en el segundo, pues beneficia sobre todo a las empresas transnacionales. Esta dominación de sociedades y mercados, que

incluye a los pueblos de los países que aparecen en una situación de desventaja, como lo plantea González Casanova (2004), es ejercida en términos político-militares, financiero-tecnológicos y socio-culturales. En este planteamiento más apegado a la realidad socio-histórica, se pone el acento en que la globalización, antes que un fenómeno “técnico-económico”, es primordialmente del capital y, por lo consiguiente, es de naturaleza sobre todo financiera; las herramientas técnicas de la informática y la innovación en general están en función y al servicio del capital financiero especulativo y estratégico militar.

La apropiación y dominación en Guanacaste por el capital transnacional

Autores como González Casanova (2004) argumentan que la globalización es un proceso de apropiación y dominación del mundo y, entre otros aspectos, destaca el poder que ejercen las grandes empresas, entre ellas las farmacéuticas, las petroleras y otras que influyen las políticas de los gobiernos para su beneficio.

En el caso del turismo, como actividad globalizada, igualmente se da un proceso semejante donde grandes cadenas hoteleras dominan el mercado turístico, en detrimento de los pequeños negocios y de las empresas locales. La globalización y las políticas neoliberales en América Latina constituyeron un escenario idóneo para que muchas de estas empresas deslocalizaran sus actividades y entraran de lleno en estos países y, dentro de ellos, en zonas con gran riqueza natural. Este capital transnacional fue ayudado por las condiciones creadas por los organismos internacionales que obligaron a la mayoría de los países de América Latina a la desregulación de sus mercados, a la liberalización de estos y a crear condiciones para la inversión extranjera. Costa Rica no escapó a esa vorágine neoliberal y adoptó ese modelo para fundamentar sus políticas públicas.

El redescubrimiento de Guanacaste por el capital y el establecimiento de las grandes cadenas hoteleras internacionales

El capital transnacional se ha asentado en Guanacaste mediante cadenas internacionales de hoteles, tales como el Riu, Barceló, Four Seasons, Hilton, JW Marriott, entre otras; además de desarrolladores inmobiliarios que tienen como segmento a personas extranjeras y algunos nacionales con altos ingresos. Uno de los motivos de la expansión de estas cadenas es el continuado agotamiento del turismo de sol y playa en sus países de origen. Sin embargo, también está dentro de estas razones la búsqueda de mayores rentabilidades de su portafolio de negocios y la competencia de otras cadenas, sobre todo estadounidenses (Berbel, 2008). Por ejemplo, a partir de 1985, con la apertura de un hotel en Bali por parte de Sol Meliá, las cadenas españolas comienzan su recorrido por el mundo, principalmente en América Latina donde explotan los segmentos tradicionales de sol y playa con algunas incursiones en hoteles urbanos, buscando el segmento de negocios.

Estas grandes cadenas normalmente están dirigidas a segmentos de altos ingresos, los llamados clientes Premium; pero también captan segmentos de medianos ingresos con el sistema “todo incluido” donde el contacto con las comunidades aledañas resulta mínimo, como mínimo son los posibles encadenamientos. Esa falta de ligamen con las comunidades y las empresas locales conlleva a que este modelo de desarrollo turístico, basado en megaproyectos, no dinamice la economía regional y los resultados sean menos de los esperados, desde el punto de vista de la generación de empleos bien remunerados y de los encadenamientos que ayuden a las pequeñas empresas a generar sus

ingresos. Por el contrario, grupos hoteleros, como el Meliá Hotels International S.A, cuentan con un departamento internacional de compras desde donde se garantiza “el aprovisionamiento al conjunto de establecimientos del grupo independientemente de su ubicación. La sede de este departamento se encuentra en Palma de Mallorca y desde ella, se firman todos los acuerdos, evitando así que los establecimientos de ultramar tengan que buscar sus respectivos proveedores” (Munuera y Rodriguez, 2006, p.271).

Las grandes cadenas hoteleras en Guanacaste acaparan los segmentos de mayores ingresos, dominan los diferentes eslabones del negocio y tienen gran experiencia en la gestión de cadenas centralizadas: desde la gestión de las reservas, de compras y existencias, gestión de clientes, la contable y administrativa, así como la gestión de datos de inteligencia. Estas ventajas hacen que estas hoteleras sean depredadoras de las pequeñas empresas locales, ya que las excluyen en lugar de establecer cadenas con ellas. La mayoría de las compras de estos hoteles no se hacen en la región, con lo cual no ayudan a la generación de encadenamientos que incidan positivamente en la creación de otros empleos a excepción de los suyos.

Un aspecto relevante es que Costa Rica, principalmente en la provincia de Guanacaste, facilitó la entrada de capitales que explotan la naturaleza y, al mismo tiempo, creó un ambiente propicio para la llegada de cadenas hoteleras internacionales. Los incentivos gubernamentales para la atracción de estas cadenas hacia la provincia de Guanacaste ha implicado inversiones importantes para las comunidades con vocación turística pero, por otro lado, ha impulsado la importación de un modelo basado en megaproyectos con tendencias parecidas a Cancún en México, Islas Baleares en España y otras regiones latinoamericanas, con consecuencias funestas en la explotación de los recursos naturales que podría llevar a:

- La pérdida de suelo.
- La pérdida de arenas costeras.
- La degradación del paisaje.
- La sobreexplotación y/o contaminación de acuíferos.
- Aumento exagerado del consumo de energía.
- La contribución al cambio climático debido a los viajes en avión y el transporte de alimentos y otros insumos (Rel-UITA, 2008, p.70).

Otro aspecto que se debe referenciar en esta recolonización de Guanacaste por el capital turístico es la elitización de los territorios y la fragmentación de estos por parte de las cadenas hoteleras internacionales. Por un lado, el segmento de mercado de estas firmas excluye casi por completo a la población costarricense y, aún más, a los pobladores locales que solamente pueden observar, si acaso eso puede, a los turistas pasar hacia los hoteles de 4 y 5 estrellas. Acceder a ellos les es casi imposible, no solo por los precios sino también por impedimento físico. La mayoría no permite el paso hacia las playas por sus propiedades y prefieren construir diminutos accesos obligados por la presión de los pobladores locales y la ley. De lo contrario, las playas serían totalmente privatizadas y sin acceso para los nacionales. Por otro lado, se fragmenta el espacio entre aquellos que pueden pagar y los locales que no tienen el dinero para hacerlo. Estos son excluidos y expulsados de sus

territorios, ya sea mediante la compra de sus terrenos o socialmente mediante la presión de los empresarios que no desean que los turistas vean sus humildes viviendas.

Este modelo de desarrollo basado en megaproyectos ha comenzado a encontrar resistencia en Guanacaste mediante protestas de los nuevos movimientos sociales, que se agrupan en la lucha a favor de algún objetivo muy puntual y específico. En Guanacaste muchos de estos nuevos movimientos sociales se enfrentan a las grandes cadenas hoteleras por el recurso hídrico y el acceso a la playa, así como por la contaminación ambiental que generan.

La llegada de grandes cadenas hoteleras es un claro ejemplo de cómo la transnacionalización del capital está presente en Guanacaste mediante la explotación de los recursos naturales y de una fuerza de trabajo con niveles salariales que no son los mejores. Muchos de estos hoteles operan bajo el sistema “todo incluido” que tantas críticas suscita entre los economistas y pobladores, por el bajo nivel de encadenamiento que provoca. Así pues, a partir de la década de los 90 la explotación de la mano de obra asume nuevas características como la superexplotación de la fuerza por medio de bajos salarios, sobre todo en el turismo, aún con personas capacitadas.

El desarrollo del turismo globalizado y sus efectos en Guanacaste

Estudiosos del sector turístico, como Buades, Cañada y Gascón (2012), han investigado estas cadenas hoteleras internacionales, con énfasis en las españolas, y sus efectos sobre las regiones y el ambiente. En algunos casos, se les ha acusado de competencia desleal con las pequeñas empresas locales de las comunidades donde se asientan. En Costa Rica, en particular en Guanacaste, estas firmas también se han asentado y desarrollado sus negocios para segmentos privilegiados de la sociedad costarricense, pero muy especialmente para el mercado internacional de altos ingresos.

En el caso costarricense, los gobiernos han creado incentivos e inversiones para la atracción de estas, en otras palabras, han preparado un clima de inversiones favorables para aumentar la posibilidad de entradas de estos capitales. Buades (2012, p. 26), refiriéndose a algunos estados latinoamericanos, que se pueden asimilar al costarricense, apunta que: “las autoridades promueven ingentes inversiones en infraestructuras muy costosas para fomentar la expansión turística (aeropuertos, puertos, autopistas y carreteras, centrales eléctricas y potabilizadoras) a costa de inversiones en desarrollo social (educación, sanidad, servicios sociales, cultura, etc.)”. La premisa de la que se parte es que las inversiones en estos proyectos van a posibilitar el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores de estas regiones, como los de la provincia de Guanacaste. Además del impacto positivo que se tiene en relación con la generación de divisas, empleo, el desarrollo, y algunos más optimistas, en el ambiente mediante la reforestación de áreas.

Sin embargo, muchas de estas empresas tienen una repatriación de capitales que erosionan las bonanzas que otrora se les reconocía, mediante, según Buades:

La asignación ficticia de pagos de deudas de las filiales en el Sur de las ETN o se efectúa a través de la compra de bienes de equipo y mercancías exclusivas en el Norte para la satisfacción en América Latina de las “necesidades” del turismo nórdico” (2012, p.27).

En otras palabras, se cuestiona el grado de retorno tan elevado de estas inversiones, donde solamente una parte pequeña de los ingresos se queda en el país anfitrión.

La forma de entrada de estas cadenas internacionales se repite en la mayoría de los países. Una de ellas es mediante la especialización en la gestión hotelera, las formas de arrendamiento, construcción, adquisición o estableciendo contratos de gestión de establecimientos. Este es el caso de Sol Meliá que cuenta con más de 350 hoteles en 35 países “segmentados mediante branding en diversas marcas (Meliá, Tryp, Sol, Paradisus, entre otros)” (Gascón, 2012, p. 29) en Europa, América, África y Asia.

Asimismo, existen otras formas de introducción y crecimiento del sector hotelero mediante la integración en varios eslabones de la cadena de valor, lo cual permite controlarla. De esta forma muchas de estas cadenas hoteleras también están integradas con tour operadores, compañías aéreas, agencias de viajes, alquiler de autos, inmobiliarias, entre otros eslabones. Quizás esto las haga más eficientes; pero el efecto sobre las empresas locales, principalmente para las micro y pequeñas empresas ligada al sector turístico, es devastador.

El control de los diferentes eslabones de la cadena de valor podría llevar a la concentración de mercados y a prácticas que expulsan a empresas locales. Ahora bien, estas dinámicas forman parte de la lógica de la internalización para mantener el control de los procesos y para no difundir las fortalezas que estas han acumulado durante largos periodos de experiencia. Por supuesto, lo anterior lleva a que haya poco encadenamiento con las empresas locales, bajo el pretexto de no difundir las prácticas administrativas, las innovaciones tecnológicas y todo el *know how* empresarial.

De acuerdo con datos aportados por Berbel (2008), el 53% de las entradas de esas cadenas fueron mediante contratos de gestión, un 22% fueron mediante propiedad total; es decir, inversión directa; un 9% propiedad compartida, un 8% fue mediante franquicia y otro 8% mediante arrendamiento. Los contratos de gestión, que son los proferidos por estas cadenas, trasladan parte del riesgo a otros e inclusive ciertas responsabilidades.

Otro punto relevante a destacar es que muchas de las cadenas presentes en Guanacaste trasladan la experiencia de los destinos maduros hacia destinos no maduros y buscan ciertos atractivos que permitan la reproducción y la acumulación del capital sin mayores problemas. De esta forma se interesan mucho por las ventajas que pueda tener el lugar donde se van a instalar. Esta localización está condicionada en un país “por la disponibilidad de inputs primarios e intermedios abundantes y baratos, especialmente la mano de obra y los recursos naturales y por la distancia física del país respecto de los lugares de procedencia de los turistas”(Groizard y Jacob, 2004, p.18).

Guanacaste es un excelente lugar para que el capital transnacional asociado al turismo se reproduzca, las condiciones que este tipo de capital busca están dadas. La concepción que los inversionistas de este sector tienen se puede extraer de Groizard y Jacob:

Uno de los recursos más utilizados en el servicio otorgado por los hoteles es el medio ambiente. Una parte creciente de la demanda turística reclama el consumo de productos y servicios que incorporen elementos presentes en la naturaleza, como por ejemplo, playas vírgenes, parajes con cierto atractivo ecológico y en buen estado de conservación, o lugares donde habiten especies flora y fauna autóctonas. La provisión de estos recursos permite la diferenciación del producto que ofrece el destino turístico frente a otros y la empresa hotelera trata de obtener ventaja de ello asegurándose su adecuada provisión. La provisión de estos recursos no es costosa

para la empresa, pues estos recursos que provee la naturaleza son gratuitos, y una de las maneras de acceder a ellos es elegir una óptima localización del establecimiento (2004, p.18).

¿Será debido a lo anterior que muchas de estas cadenas han incursionado en Guanacaste? Encontraron mano de obra barata, y para bajar aún más los salarios, la migración es incentivada, sobre todo en la industria de la construcción; hay parques nacionales, playas hermosas, se acondicionó el Aeropuerto Internacional Daniel Oduber, en Liberia, entre otros elementos. En algunos casos, algunos hoteleros tienen la impresión de que todos estos recursos son gratis y que su apropiación sin límite es permitida. Luego de haber agotado paulatinamente los recursos naturales de los lugares donde nacieron y desarrollaron, apuestan por la internacionalización como medio para seguir reproduciendo el capital a costa del ambiente.

Lo anterior introduce un elemento que es fundamental: el marco jurídico debe estar muy claro para que estas cadenas no deterioren esos recursos que se apropian por la creencia de que son gratis. Estos negocios deben pagar por el uso de la naturaleza y de los atractivos que hacen que puedan obtener ganancias. El pago de ello no significa que puedan disponer de esos recursos y explotarlos: lo que pagan es su conservación, la belleza escénica que ella da, la pureza del aire que provee, entre otros.

Por otro lado, merece detenerse un poco en la tendencia que se está dando en el sector hotelero y que podría denominarse como una hotelería virtual. Es decir, la tendencia a gerenciar solamente la marca y la renuencia a invertir en activos físicos. Esto les da la flexibilidad, si es el caso, de abandonar rápidamente el país sin mayores consecuencias en sus activos del grupo. Según la Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación (Rel-UITA) “todo apunta a que en un futuro próximo buena parte de las cadenas hoteleras prestará sus servicios sin tener hoteles propios. Tampoco tendrán personal propio, ya que el mismo será -en un buen porcentaje ya lo es- tercerizado, es decir contratado a terceros.” (Rel-UITA, 2008, p.68)⁴. El proceso de tercerización conlleva para estas cadenas eximirse del pago de las prestaciones sociales y trasladar a otras empresas el riesgo y la inversión en capacitación, así como el manejo de los trabajadores.

Igual a las nuevas formas de explotación de la fuerza de trabajo, que se ha venido describiendo, por parte del capital turístico se da un proceso de flexibilización laboral que conduce a la precarización. Marini (2015, pp. 56-57), al estudiar este proceso en América Latina es claro al señalar que:

Las empresas recurrieron en gran escala a la tercerización de su personal, que implica el despido de trabajadores y su posterior recontractación a través de pequeñas empresas prestadoras de servicios, lo que las exime de gastos por concepto de prestaciones sociales. Paralelamente adoptaron medidas enmarcadas en la llamada flexibilización, procedimiento que obliga al obrero, a cambio de la estabilidad en el empleo, a aceptar modificaciones que afectan desde el puesto de trabajo y el salario hasta la jornada laboral, en su duración e intensidad. Finalmente, acentuaron la diferenciación existente en los mercados de mano de obra, interponiendo una

4 Para Marini (2015, p.256, nota a pie 19), la tercerización “se trata de un procedimiento tan viejo como el capital. Así, al estudiar el salario a destajo, Marx observa: “[...] este régimen de salarios constituye la base [...] de todo un sistema jerárquicamente graduado de explotación y opresión. [...] el destajo facilita la intervención de parásitos entre el capitalista y el obrero, con el régimen de subarrendamiento del trabajo (subletting of labour). La ganancia de los intermediarios se nutre exclusivamente de la diferencia entre el precio del trabajo abonado por el capitalista y la parte que va a parar a manos del obrero”.

distancia creciente entre el trabajador y el proceso material de producción, lo que ha contribuido a aumentar la jerarquización existente entre ellos según el grado de su calificación, tanto desde el punto de vista del empleo como de la remuneración.

Otro punto que se quiere destacar en la estrategia empresarial de la mayoría de las grandes cadenas hoteleras con presencia en Guanacaste es el sistema “todo incluido”, que es una versión del fordismo aplicado al turismo, apto para firmas con más de 150 habitaciones. Es un negocio que solo beneficia a unos pocos y mantiene el mínimo contacto con la realidad y la cultura del país donde el turista se desplaza. Pero a su vez, tiene un efecto pernicioso sobre las empresas locales, los pequeños empresarios, taxistas, entre otros. Asimismo, incide en la cultura, ya que se imitan formas organizativas y de consumo en exceso en un solo lugar. Aún más, “la escasa inversión de las empresas en la calificación del personal permite su explotación, ya sea en su retribución como en la obligación de realizar largas jornadas.” (Rel-UITA, 2008, p.68). Y, además, lleva a la reducción de la cantidad de trabajadores contratados por el sistema de autoservicio y estilo buffet.

Efectos socioculturales del turismo globalizado

Es preciso ahora preguntarse, a raíz de lo que se ha venido exponiendo, cómo ha influido el turismo, y en particular, bajo la dinámica de las cadenas hoteleras internacionales, en lo social y cultural en una provincia como Guanacaste.

Lo primero a apuntar es que muchas de las pautas culturales son difundidas mediante las tecnologías de la información y comunicación (TIC) por la vía empresarial, desde “sociedades desarrolladas” hacia las “subdesarrolladas”. Las primeras son representantes de las sociedades de consumo, introducen una cosmovisión diferente en las segundas, que van desde nuevas formas de pensar y sentir, de interactuar y de convivencia hasta la aspiración personal y colectiva. La imitación de las pautas de consumo de esas sociedades se manifiestan en los ambivalentes “malls” que proliferan en las ciudades más importantes de Costa Rica, entre ellas Liberia, cabecera de la provincia de Guanacaste, hasta los lujosos hoteles cuatro y cinco estrellas de las más importantes cadenas de carácter global. Esta provincia es reconocida por sus manifestaciones culturales, entre ellas, las ligadas a la culinaria, la tierra, la hacienda ganadera y al sabanero, entre otras.

El turismo se ha considerado una actividad globalizada, y desde ese ámbito, moviliza los capitales internacionales en busca de la reproducción ampliada. La movilización de las personas en el viaje corporal (Urry, 2008) tiene fuerte impacto en la construcción, el transporte, en la generación de divisas, el empleo, “en la penetración de empresas transnacionales y modelos culturales exógenos” (Serrano, 2010).

De acuerdo con Monterrubio (2011, p.184), “el turismo es un evento sociocultural tanto para el viajero como para la comunidad local” dado que es un encuentro de individuos donde el viajero mediante ese desplazamiento corporal se encuentra con individuos con estructuras sociales, culturales, económicas y políticas diferentes. Para el viajero son encuentros temporales-espaciales de corta duración, pero para el local se convierte en algo cotidiano, de tal forma que los estilos de vida y los valores culturales de esos cuerpos en movimientos van fragmentando su cultura y consolidando nuevas formas de comportamiento. Muchos de estos turistas se desplazan de sociedades que tienen hábitos de consumo y estilos de vida que contrastan con la de la comunidad receptora:

Y estos tienden a acentuarse durante su estancia vacacional, buscando placer, gastando grandes cantidades de dinero y en ocasiones adoptando comportamientos que ni siquiera ellos mismos aceptarían en su lugar de origen. Esto, indudablemente, tendrá una consecuencia en las formas de vida tanto de las comunidades locales como de los turistas mismos” (Monterrubio, 2011, p.184).

Gran parte de esos efectos socioculturales tiene que ver con el efecto demostración. De acuerdo con Monterrubio, citando a Burns, este efecto se refiere:

(...) a los procesos a través de los cuales las sociedades tradicionales, especialmente aquellas que son susceptibles a la influencia externa tales como los jóvenes, buscarán “voluntariamente” adoptar ciertos comportamientos (y acumular bienes materiales) asumiendo que la posición de estos los guiará al logro del estilo de vida hedonista demostrado por los turistas (Burns, 1999, p.101, citado por Monterrubio, 2011, p.202).

Lo anterior podría implicar el opacamiento de los beneficios del turismo por las disfunciones socioeconómicas como consecuencia de la imitación local de los patrones de consumo occidentales, producto de la modernización, la globalización y del mismo modelo de desarrollo turístico. De tal forma que, en muchas ocasiones, se observa la conformación de una nueva cultura producto de los elementos anteriores, incentivando migración rural hacia las ciudades y dándole al dinero un lugar central en la conformación del estatus en la comunidad. En otras palabras, muchas de las costumbres y prácticas sociales como el trueque o el intercambio no monetario de sociedades agrícolas pasaron a un segundo plano o simplemente desaparecieron.

De acuerdo con Monterrubio (2011), la modernización y el turismo podrían llevar hacia una monocultura basada en vestimenta, música, bienes e idioma (inglés) entre miembros de la comunidad. En este sentido, Monterrubio (2011) concluye que el desvanecimiento de su propio idioma y transformación de valores religiosos también han sido efecto de la modernización y del turismo (p. 206).

Otro aspecto a tomar en cuenta en relación con el impacto del turismo como actividad globalizada, y que tiene que ver con la cultura, es que el consumo turístico de experiencias culturales se da, en la mayoría de los casos, por disfrute más que como experiencia de aprendizaje, aumentando la posibilidad de que los elementos de la cultura sean modificados para ese consumo, lo cual puede ser positivo si se revitaliza como rasgo local. No obstante, por otro lado, puede llevar a la transformación de su esencia y al de su significado. Esto sucede cuando el significado que es intrínseco a las manifestaciones culturales adquiere una importancia que está por debajo del objetivo de ganar dinero por producción y venta.

En otras palabras, se da un proceso de “commoditisation” o mercantilización que vacía la esencia de esa manifestación cultural y la convierte, solamente, en un producto para la venta sin significado y autenticidad cultural. Por ejemplo, en el caso de una artesanía, esta bien podría haberse fabricado en China pero venderse como parte de la cultura Guanacasteca, fabricada en San Vicente de Nicoya. Al respecto, Cohen (2004, p. 100) anota que la “mercantilización presuntamente cambia el significado de los productos culturales y de las relaciones humanas, haciéndolas finalmente insignificantes”.

En el caso de las grandes cadenas hoteleras internacionales podría traer consigo una nueva colonialidad y se podría establecer un paralelismo con lo que expresa Díaz Rivel (1997) cuando anota que la población indígena fue disminuida por los colonizadores, por las condiciones de trabajos a que fueron sometidos, el despojo de sus alimentos, la destrucción de las actividades productivas que eran acorde a sus necesidades y la quema de sus viviendas. “Todo esto provocó el cambio de costumbres (...) la colonización destruyó la cultura aborígen...” (Díaz Rivel, 1997, p.12).

La colonialidad que se expresa en estas nuevas relaciones dentro del proceso de la globalización trae consigo nuevos actores sociales. Pero las relaciones de poder y dominación son las mismas: el centro impone sus condiciones a la periferia, un centro ubicado en el norte que condiciona las políticas del sur, relaciones de dominación sobre las personas y la naturaleza que podrían ir configurando un nuevo marco de valores alrededor de ideales de otras sociedades, las cuales han entrado en crisis por la explotación indiscriminada de sus recursos anclados a una sociedad de consumo promovida por la necesidad de realización de la ganancia y de reproducción del capital.

Estas son las señales que emiten las nuevas relaciones empresariales basadas en los megaproyectos y las cadenas hoteleras internacionales y que, definitivamente, están modificando la cultura guanacasteca. Muchas de las prácticas productivas autóctonas han sido destruidas para darle paso al turismo de sol y playa y a los sistemas “Todo Incluido”. En este proceso, las mejores tierras han sido vendidas por la presión de los empresarios creando una ilusión monetaria que luego desaparece porque el que vendió era agricultor y no financista.

De tal forma que aquel Guanacasteco que estuvo ligado a la tierra, que era agricultor, ganadero, pescador, entre otras actividades, ha ido desapareciendo producto de la modernización, la globalización y del turismo como catalizador de estos cambios; es decir, ha pasado ahora a los nuevos trabajos, entre ellos, a los generados por el turismo. De pescador a guías de turismo, de sabanero también a guía de turismo, bartender, jardinero, cuidador de piscinas, cocinero, entre otros. El problema de estos nuevos empleos es que son estacionarios, de baja remuneración y de jornadas extensas.

El sabanero guanacasteco, el jinete de la pampa, que estuvo muy ligado a las haciendas; es decir, a un modo de producción ligado a la tierra, es un tipo social en vías de extinción⁵. Queda casi poco de él, de todo lo que se construyó a la par de este arquetipo de la cultura guanacasteca: la marimba, la literatura, las fiestas, la música, entre otros; para constituirse una cultura que solo fragmentos rescata bajo los intereses del turismo. En su mayoría, son las grandes cadenas hoteleras internacionales las que ofrecen el espectáculo con “sabaneros auténticos” que varía desde los paseos en caballo por la pampa con turistas vestidos con pañuelos y sombreros de los vaqueros hasta espectáculos que incluyen al ganado. Podría pensarse que hay un rescate del sabanero por parte del turismo, ya que revive al mítico jinete; sin embargo, en realidad no son sabaneros los que venden estos servicios, sino peones de fincas contratados para estas labores muy puntuales. El significado de esta actividad perdió su sentido y solamente se le vende ahora como parte de un programa que el turista disfruta. Ahora bien, es digno de rescatar, que por lo menos se mantiene vivo en el imaginario turístico.

5 No se defiende con esta afirmación una posición esencialista, sino más bien se desea mostrar cómo el capitalismo y el capital turístico explota al sabanero que vive en el imaginario. En mi tesis doctoral denominada *Transformaciones en la Cultura del Sabanero Guanacasteco en una Sociedad Posmoderna y Globalizada*, UNA, Doctorado en Ciencias Sociales, abril de 2015, muestro cómo no se debe hablar del sabanero sino de sabaneros en plural, dado que coexisten diferentes tipos en la provincia de Guanacaste.

De lo anterior podría deducirse que las alternativas empresariales armónicas con la naturaleza y la cultura son escasas. Sin embargo, hay esfuerzos importantes, pero no ligados a los grandes proyectos ni a las empresas transnacionales. Morales describe las relaciones de solidaridad que se dan alrededor de empresas de hospedajes pequeñas como el Cabinas Las Olas, “el cual es un complejo turístico de mediano tamaño y que maneja, según los entrevistados, un concepto de desarrollo ambientalmente sostenible y cuyo dueño, quien es a la vez el gerente, posee un compromiso importante con la comunidad local” (Morales, 2011, p.43). Los lazos de solidaridad y los contactos entre ellos se hacen mediante el establecimiento de redes que solidifican los sentimientos de pertenencia y que los llevan a ayudarse mutuamente a conseguir empleo. Además, la valoración del desarrollo turístico bajo este modelo es positiva, a pesar de que reconocen que tienen menos tiempo para dedicarse a otras actividades, entre ellas el ocio, como sí lo podían tener antes cuando se dedicaban más a labores agrícolas.

Por último, autores como Cañada (2012) consideran que el turismo rural comunitario podría ser una buena opción frente al turismo desarrollado por las cadenas hoteleras internacionales. Este tipo de turismo podría traer oportunidades de enriquecimiento cultural, reconociendo las dificultades que este ha tenido para su desarrollo, principalmente las ligadas a los aspectos de rentabilidad. Para Cañada:

El desarrollo de actividades turísticas en el campo y en las que el principal motivo de atracción tiene que ver con la propia vida rural ha sido una oportunidad para la revalorización y reconocimiento de lo rural, su cultura material (arquitectura, trabajos, cocina...) y sus distintas expresiones culturales artísticas (música, bailes, canciones...). En demasiadas ocasiones la población urbana vive de espaldas a la cultura rural. El turismo pone en valor aspectos de la vida cotidiana de las comunidades que suponen un motivo de reconocimiento y autoestima. Por otra parte, el contacto con población de otros lugares y países ha sido una oportunidad especial para la gente del campo para enriquecerse culturalmente. Las formas de turismo más vinculadas al voluntariado y a la solidaridad internacional han sido especialmente propensas a la generación de este tipo de procesos.” (Cañada, 2012, p.120).

Conclusiones

Las grandes cadenas hoteleras internacionales han encontrado en Costa Rica, y particularmente en Guanacaste, un entorno propicio para realizar sus inversiones y reproducir el capital. Ese entorno se comenzó a construir desde mediados de la década de los 80 cuando las políticas económicas comenzaron a ser condicionadas por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y se dirigieron hacia la privatización, la liberalización de la economía y los llamados Programas de Ajuste Estructural (PAE).

A partir de la década de los 90, con una economía más abierta, y la profundización de lo que se comenzó a llamar “globalización”, muchas empresas encontraron el terreno fértil para insertarse y explotar las ventajas que las nuevas políticas económicas les ofrecía, desde incentivos creados por leyes especiales (incentivos turísticos, certificados de abono tributario, entre otras) hasta inversiones

del estado en infraestructura vial, aeroportuaria, electrificación y agua. Es decir, infraestructura básica para poder operar sin mayor problema.

Es así como las grandes cadenas hoteleras internacionales comienzan a arribar a Costa Rica buscando los recursos que han agotado en sus países de origen: la naturaleza, las playas vírgenes, los parques nacionales y una cultura diferenciada. Guanacaste es tierra propicia y comienza a ser explotada. Muchas de estas cadenas hoteleras globalizadas, prácticamente se apropian de las playas, de las escenas naturales, del mar, de los bosques y los explotan vendiéndolo a un segmento de altos ingresos. A esto es lo que hemos denominado la recolonización de Guanacaste por el turismo globalizado.

Lo anterior ha implicado una fragmentación, no solo del territorio sino también de los aspectos socio- culturales. En el territorio, estas empresas construyen o gestionan grandes hoteles de más de 150 habitaciones inaccesibles para los locales y amurallan las entradas, separando a los pueblos de los turistas. Desde el punto de vista social también hay una separación entre los que pueden pagar y los que solo pueden observar desde fuera. Además, se crea una diferenciación social con base en si se es o no turista nacional o internacional.

Por lo tanto, tal como anota González Casanova (2004), estas cadenas internacionales explotan una actividad globalizada como es el turismo, con lo cual se da un proceso de apropiación y dominación del mundo. De esta manera, las grandes compañías son las que imponen las condiciones a los gobiernos y muchas veces presionan para que se tomen decisiones y legislaciones de acuerdo con su conveniencia.

Por último, el impacto en la cultura de la región es innegable. Desde las pautas de consumo, las nuevas formas de relacionarse, el vestir y la construcción de un imaginario alrededor de la cultura euro centrada van creando un nuevo marco de valores que aspira a lo extranjero y desdeña lo local. Por ejemplo, pueblos como Tamarindo no tiene prácticamente residentes originales y la cultura local ha desaparecido.

Bibliografía

- Berbel, J.M. (2008). La Internacionalización de las cadenas hoteleras españolas en América Latina. *TEC Empresarial*, 2 (3), pp.8-16.
- Buades, J. (2012). Turismo, la Globalización Invisible. En J. Buades, E. Cañada, & J. Gascón, *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces*, (número 3, pp. 25-27). Madrid, España: Foro de Turismo Responsable, Red de Consumo Solidario, Picu Rabicu y Espacio por un Comercio Justo.
- Cañada, E. (2012). Organización sindical frente a las cadenas hoteleras españolas en América Latina. En J. Buades, E. Cañada, & J. Gascón (eds), *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces* (número 3, pp. 37-40). Madrid, España: Foro de Turismo Responsable, Red de Consumo Solidario, Picu Rabicu y Espacio por un Comercio Justo.
- Díaz Rivel, F. (1997). La Guanacastequidad. *Revista Ciencias Sociales*, (75), 11-22.
- Diercksesns, W. (2000). *Del Neoliberalismo al poscapitalismo*. (1er ed). San José, Costa Rica: DEI.
- Fornet-Betancour, R. (1999). Aproximaciones a la Globalización como Universalización de Políticas Neoliberales. En: *Revista Pasos, mayo-junio 83*. San José, Costa Rica, DEI.
- Gandarilla, J. (2000). ¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización?: Una incursión metodológica desde América Latina. *Revista Herramienta*. Recuperado de: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-18/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-la-globalizacion-una-incursion-metodolog>
- Gascón, J. (2012). Empresas transnacionales turísticas de capital español: el neocolonialismo discreto. En J. Buades, E. Cañada, & J. Gascón (eds), *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces*, 3, pp.26-30. Madrid, España: Foro de Turismo Responsable, Red de Consumo Solidario, Picu Rabicu y Espacio por un Comercio Justo.
- González Casanova, P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthrohos/Rubí – IIS /UNAM- Editorial complutense Madrid.
- Groizard, J.L. & Jacob, M. (2004). Innovación, transferencia de tecnología y desarrollo en empresas hoteleras de origen balear a las economías latinoamericanas. En: *Fundación Càtedra Iberoamericana, n° 5*. Palma de Mallorca, España: Universitat de les Illes Balears. Recuperado de: http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:zGy6O_28dVoj:scholar.google.com/&hl=es&as_sdt=0
-
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. España: Akal.
- Hinkelammert, F. (s.f). *La globalidad de la Tierra y la Estrategia de Globalización*. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P3C3Hinkelammert.pdf>
- Houtart, F. (2000). Las Alternativas Creíbles del Capitalismo Mundializado. En: *Pasos*, n° 89. DEI,

San José, Costa Rica. Recuperado de: <http://deicr.org/IMG/pdf/pasos89.pdf>

Manuera, J.L. & Rodríguez, A.I. (2006). *Estrategia de Marketing. De la Teoría a la Práctica*. Madrid, España: ESIC Editorial.

Marini, R.M. (2015). *América Latina, Dependencia y Globalización*. Compilador, Carlos Eduardo Martins. Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores.

Marx, K (2008) El Capital. Vol.1. México: Siglo XXI Editores.

Monterrubio, J.C. (2011). *Turismo y Cambio sociocultural. Una perspectiva conceptual*. México: Plaza y Valdés.

Morales, L.C. (2011). De lo Tradicional a lo Turístico: El Caso de los Trabajadores de Los Pargos, Guanacaste. *Reflexiones*, 90 (1), pp. 37-50.

Osorio, J. (2010). La Exclusión desde la lógica del capital. En: *Revista Migración y Desarrollo*, (14), pp.89-114. Recuperado de: <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev14/5.pdf>

Paz, F. (2005). Neoimperialismo y neoliberalismo. *Contaduría y Administración*, (216), pp. 101-118.

Rel-UITA. (2008). *Cadenas Hoteleras Españolas en América Latina y las Libertades Sindicales*. Consultado de http://www.turismo-responsable.org/Investigacio_debate/0810_hoteles_reluita.pdf

Saxe Fernández, J. (1999). Globalización e Imperialismo. En John Saxe Fernández (coordinador), *Globalización: crítica a un paradigma*. México: UNAM/Plaza & Janés.

Serrano, R.C. (2010). *Globalización, turismo armónico y desarrollo local, una visión desde la complejidad*. 4º Congreso de la Academia Mexicana de Investigación Turística (AMIT). Puerto Vallarta, Jalisco, México.

Urry, J. (2008). *La globalización de la mirada del turista*. Barcelona: Metrópolis. Consultado de http://ciutatinvisible.org/images/Jornades/Articles/Barcelona_Metr%C3%B3polis___John_Urry___La_globalizaci%C3%B3n_de_la_mirada_del_turista.pdf